

“El que pueda hacer que haga”. ¡Vaya con la arenga!

Objetivo: desalojar al “ocupa”

Llevamos una serie de meses, y hasta años, soportando las pataletas de aquellos que, por una razón u otra, se empeñan en desalojar de la Moncloa a aquel que, por méritos propios y el visto bueno de los parroquianos del Congreso de los Diputados, accedió a la presidencia de este “gran país”, como reconoce el Papa. Si Dios quiere y el pueblo lo permite, los presidentes, se instalan en el palacete para vivir con la familia, trabajar y para poder pasear por unos generosos jardines privados que no suelen tener las VPO, viviendas de protección oficial.

Como a las VPO se accede por “concurso” aunque tiene la ventaja de que para ocupar la Moncloa no se tienen en cuenta los ingresos del candidato, ni tampoco que carezca de vivienda. Pero no todo son ventajas, también tiene sus inconvenientes. El mayor de ellos es que no es para siempre, aunque uno se empeñe, y, como es el caso que nos ocupa en la actualidad, habrá quienes hagan el ruido que sea necesario y utilicen los medios que crean oportunos para que la estancia sea corta. Me refiero en el palacete, aunque quizás también en el reino de este mundo, si, con “*El que pueda hacer que haga*”, a alguno se le tensa la vena y desenvaina la daga.

Y así están algunos, haciendo. Y está bien que hagan, que se empeñen, pero deberían tener en cuenta el *para qué* el inquilino se aloja en el palacete. Si lo que hace interesa a todos o a una gran mayoría, sería más lógico colaborar que patelear. Y uno se pregunta, ¿qué puede interesar a la mayoría? En dos cuestiones básicas deberían estar de acuerdo: una, trabajar para mejorar la vida de todos los ciudadanos, y dos, posicionar al país como referencia internacional, situarlo en la vanguardia de los que defienden la paz, la democracia y los valores humanos.

Si objetivamente el inquilino está cumpliendo (los números y los hechos lo aclaran), todos deberían alegrarse y, me atrevería a decir, que sería loable implicarse, arrimar el hombro en aquello que sirva para superar las dificultades y mejorar previsiones. Por ejemplo, deberían

estar de acuerdo en que todos los seres humanos tienen los mismos derechos fundamentales, que Trump saque la mano de nuestros bolsillos, que Netanyahu deje de masacrar a hombres, mujeres y niños, o, entre otras lindeces, que el judoca Putin abandone el terruño ucraniano. No estar todos a una en estos temas o similares, es de juzgado de guardia.

En las zonas tenebrosas del cerebro de los correveidiles debería cambiarse “*El que pueda hacer que haga*”, por “*El que pueda colaborar que colabore*”, aunque solo sea porque llegará el día en el que los resultados electorales obliguen al inquilino a hacer las maletas y sea otro el que se instale en el palacete. Ni siete días del Papa en España han servido para relajar los ánimos y mostrar una disposición más constructiva. La oposición vuelve al pataleo sistemático en el que se ha instalado desde el inicio de la legislatura. Ya, en aquel entonces, se referían al presidente como “ocupa”, mostrando con esa actitud que la Moncloa es suya. No hace tanto tiempo que otro mandatario creyó que el Pardo era suyo.

Señoras y señores diputados, apreciados lectores, tertulianos, emigrantes, reclusos, perroflautas, facciosos, feligreses y otros viandantes y especímenes, *in statu praesenti vel exspirato*, nuestro país está en cabeza del crecimiento económico en Europa, lo que permite avanzar en la mejora de la vida de las personas. Por otro lado, lideramos el pronunciamiento a favor de la paz, los derechos humanos y la defensa de las leyes internacionales. Aunque solo fuese por eso y sin necesidad de que León XIV venga a recordárnoslo, deberíamos calzarnos las chancletas de goma para reducir el ruido sobre el tablado.

Apreciados lectores que llegáis hasta este último párrafo, os invito a rechazar las artimañas callejeras, las puñaladas traperas, el cascabelear al rebaño, el hacerse el sordo, el tirar pelotas fuera. Debemos cambiar de acera, la que nos conduce a soportar la espera, a confiar, a disfrutar de esta corta vida pasajera contemplando las estrellas. Otro momento llegará, y si dura una legislatura más, no te impacientes y piensa que habrás disfrutado más de la vida que lo que disfrutó el inquilino en el paraíso de la troposfera.

